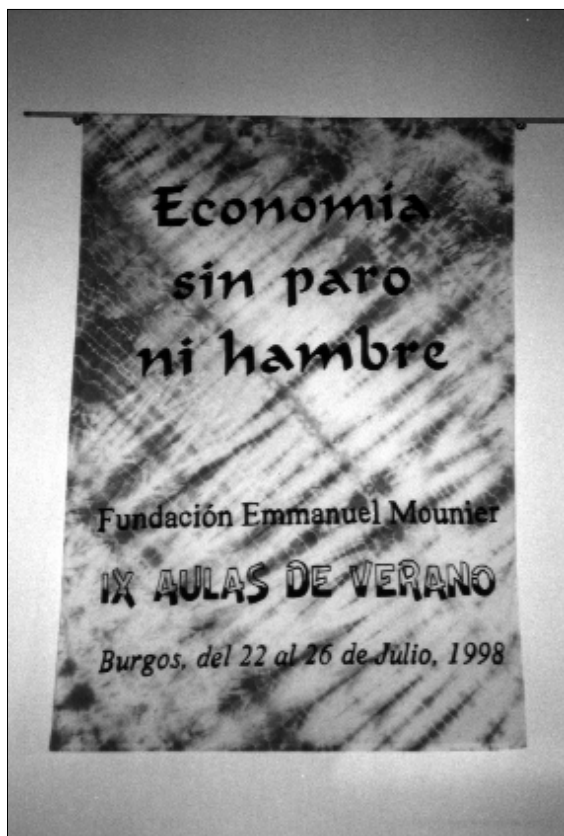


*Economía sin paro
ni hambre*



En las páginas que siguen recogemos las ponencias de las IX Aulas de Verano que hemos celebrado en Burgos, entre los días 23 y 26 de julio. El tema elegido, «Economía sin paro ni hambre», se hace eco de las consecuencias injustas más visibles sufridas por millones de personas a causa del sistema económico.

La búsqueda de salidas nos sitúa en una encrucijada de caminos, políticos en última instancia, que llevan a ninguna parte, cuando no a peor, los más fáciles de transitar; y a una tierra deseada, los que están por desbrozar, donde el dolor innecesario que provoca una injusta organización de la sociedad haya desaparecido.

Hemos querido situarnos críticamente ante las propuestas existentes y vislumbrar otras que no acaban de nacer. Unas y otras pueden enmarcarse en tres coordenadas utópicas de referencia: reaccionaria, reformista y revolucionaria.

La *utopía reaccionaria*, la del Norte, fuertemente implantada, insiste en el recurso a la resolución bélica de los conflictos. El Norte cada día se arma más, es la utopía de los tres ejércitos (el nacional, el de la OTAN y el ejército europeo) y del 20% de parados (ejército industrial de reserva). Sigue creyendo en el insostenible ecodesarrollo. Se asienta en el desorden establecido al que sirven instituciones incontroladas como son el FMI, el Banco Mundial, las multinacio-

nales, el mundo del dinero o de Mammona. Es la utopía de la libertad de mercado, y de más policía y ejército para controlar a los desposeídos, *la utopía del gen tramposo*.

La *utopía «reforvolucionaria» estatal*, de los paños calientes, del asistencialismo privilegiado que busca remedio a nuestros pobres o parados, pero no se plantea un modelo universalizable, todo lo más fomenta el amor al 0,7%, no va más allá de microalternativas, o como mucho mesoalternativas, nada de poner todo el aparato estatal al servicio de la eliminación de toda injusticia. Todo calculado y tasado, ningún derroche de generosidad, es la *utopía del gen rencoroso*.

La *visión utoprofética, pacifista y revolucionaria*, que sabe que hay demasiados pobres por samaritano, a su vez, demasiado ricos para «ayudar» al pobre. Sabe igualmente que no existe sujeto histórico. No se engaña con las medias tintas. Por eso apuesta por refrescar la memoria histórica, se arma de saber, aprende y enseña a querer mucho, bien y fuerte, alimenta el poder de los sin-poder para que sean todos para uno, y uno para todos. Alienta el esperar, porque siembra hoy y se esfuerza, sabiendo que los frutos los recogerán otros. Y, en la medida que cree, ora, agradece y alaba. Es la *utopía del gen ingenuo*, la *razón profética* que cree que *la liberación de los pobres es cosa de los pobres mismos* y de los que se abajan hasta ellos.



Carlos Díaz presenta las IX Aulas de Verano.